



CABEZA DE VENECIANA



Último retrato; hecho por Napoleón en Barcelona.

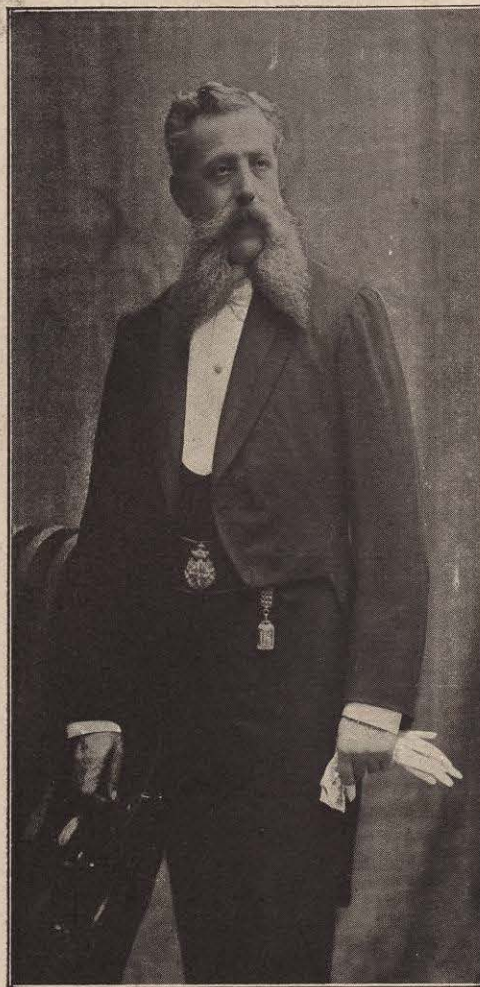
S.M. EL REY DON ALFONSO XIII

Le vimos entre nosotros, hará pronto diez y seis años, cuando, aún no abiertos sus ojos á la luz de la razón, le trajo á Barcelona la augusta dama que regía los destinos de la nación española, para que desde el maternal regazo presidiera la solemne apertura de nuestra primera y gloriosa Exposición Universal. Desde entonces, los catalanes, como el resto de los españoles no residentes en Madrid ó en San Sebastián, hemos estado privados de verle, y sólo por referencias de la prensa, reflejo muchas veces de la pasión política, más que la de la verdad absoluta, nos ha sido dable apreciar desde lejos el creciente desarrollo físico é intelectual, tan de palpitante interés para el País, de quien, único ejemplo que existe en la Historia, nacido para reinar, era ya rey antes de nacer.

Que el monarca se debe á sus pueblos, es indudable; que para gobernarlos bien ha de estudiar sus necesidades y fomentar sus medios de riqueza, viviendo en continuo contacto con ellos, no podía escaparse á la clara inteligencia del actual Borbón, y por eso le hacemos la justicia de creer que en cuanto, ha dos años escasos, ciñó la Real corona, sintió en el fondo de su alma el justo deseo de recorrer esta España tan mísera al presente como poderosa en tiempos no remotos, y formó el propósito de visitar una por una sus varias regiones, empezando seguramente por la catalana, que si con entusiasmo sincero le aclamó de niño, forzosamente había de experimentar inmensa satisfacción al presentársele hecho un hombre.

Pero el Rey, con arreglo á la Constitución, no es dueño de sus acciones ni puede siempre realizar sus deseos, y ha sido preciso que nuestro joven Monarca tuviera al lado un consejero menos receloso y pusilánime que los anteriores, capaz de arrostrar ante la Nación todo el peso de imaginarias responsabilidades, para que se realizase la regia visita que Cataluña con legítimo derecho esperaba.

Ya se han disipado por completo las pavorosas sombras en que parecía envuelto este necesario viaje; ya habrá reconocido la egregia Reina cuyo recuerdo nunca dejó de sernos grato, que al poner bajo la salvaguardia del pueblo catalán al hijo de sus entrañas no corría otro riesgo que el de quedar por segunda vez obligada á su lealtad y nobleza; ya el propio Alfonso XIII se habrá convencido de que todavía arraigan en nuestro suelo las instituciones en él personificadas, y confesará en su fuero interno que, si ante ellas no marcha unánime la opinión, donde falta el entusiasmo viven latentes el respeto y la cortesía. En buen hora ha venido á nuestros lares, para apreciar personalmente el cariño que aquí se le profesa. ¡Quiera el cielo que jamás deje de merecerlo; porque será señal de que su reinado labra la felicidad de la Patria, única é indivisible!



Excmo. Sr. Alcalde Constitucional,
D. GUILLERMO DE BOLADERES



Excmo. Sr. Gobernador Civil,
D. CARLOS GONZÁLEZ ROTHVOSS



Excmo. Sr. Presidente de la Diputación,
D. JOSÉ ESPINÓS

BARCELONA Y SUS AUTORIDADES

No bien llegó á la Ciudad Condal la noticia de haberse fijado definitivamente la fecha de la visita regia, observóse en ella, aparte de su característica animación, ese movimiento extraordinario, casi febril, que precede á todos los grandes acontecimientos; y acontecimiento no pequeño era el que, tras tantas dudas y vacilaciones, el Gobierno concediera á los barceloneses la oportunidad que se les debía de conocer en persona á su Rey.

Nuestras dignísimas autoridades, cuyos retratos honran esta página y la siguiente, celosas de que el recibimiento correspondiera á la importancia de la capital, constituyéronse, puede decirse, en sesión permanente y no se dieron punto de reposo hasta tomar acuerdo definitivo sobre todos los puntos con él relacionados y dictar las disposiciones precisas para su feliz realización; sin ocultárseles que el éxito dependía principalmente del concurso más ó menos eficaz de los centros particulares, pues dada la organización del actual Ayuntamiento, poco ó nada podía esperarse de su iniciativa oficial, caso que se hubiera considerado prudente solicitarla.

El primer acuerdo que se tomó fué el de que S. M. se alojase en el Palacio del Parque (convertido hoy en Museo), ya que á estos fines lo cedió á la Real Casa la Municipalidad presidida por el ilustre Rius y Taulet en el año 1889, pero como no había tiempo material para terminar las obras y adornar las habitaciones con la suntuosidad que tan soberbia instalación requiere, se desistió de ello, resolviéndose muy acertadamente, á nuestro

humilde juicio, habilitar para el transitorio alojamiento del Monarca la Capitanía general.

Haciendo verdaderos prodigios de actividad, en doce días escasos, los reputados industriales Busquets, padre é hijo, á quienes el señor Delgado Zulueta confió la delicada comisión de decorar y amueblar las habitaciones destinadas al Rey y á la alta servidumbre que le acompañara, reunieron y combinaron una verdadera riqueza en muebles y cortinajes, de su propia confección los más, cuyo valor intrínseco y refinado gusto dieron al improvisado palacio la apariencia de morada regia y permanente, conforme pueden apreciar nuestros lectores por las vistas fotográficas que en su lugar publicamos, sintiendo que la falta de espacio nos priva de ofrecerles una descripción detallada.

No en vano la Junta de autoridades confiaba con el concurso particular; pronto se convenció de que Barcelona en peso, salvo los elementos descartados de antemano, secundarían con íntimo regocijo y verdadero empeño sus esfuerzos por dispensar al coronado huésped una acogida digna, tal vez memorable, pues en sus respectivos despachos se vieron materialmente asaltados, tanto el Gobernador como el Alcalde, lo mismo el Capitán general que el Presidente de la Diputación y el Comandante de Marina por multitud de comisiones; de dentro y fuera de la capital, representantes de corporaciones, miembros de la nobleza, comerciantes, artistas, empleados, hasta obreros; cuanto constituye, en fin, la fuerza y vitalidad



Eminentísimo Sr. CARDENAL CASAÑAS
Fotografías de Napoleón.

del Principado, ávidos de ofrecerles su personal servicio y los medios por que cada uno podía agregar un número atrayente ó de pública conveniencia al programa general de festejos; aparte de los que individualmente se proponían dispensar al joven Soberano, en quien tienen cifradas sus esperanzas los constantes y convencidos partidarios del régimen monárquico.

Y á esas espontáneas manifestaciones, prenda segura de un recibimiento más que lisonjero, posiblemente entusiasta, se agregaba la satisfacción profunda con que todos esos señores iban adquiriendo la persuasión, por autorizadas referencias, de que ninguna nota discordante empañaría el brillo de las fiestas proyectadas; pues los elementos distanciados de la Monarquía y los que no ven con buenos ojos la excesiva centralización del poder gubernativo, si bien se retraerían de ellas, guardarían la correcta y cortés actitud que exigen la proverbial cultura catalana y la irresponsabilidad del simpático visitante.

No cabe negar que al exquisito tacto y laudable prudencia de nuestras autoridades, á la popularidad de que gozan, al prestigio que las rodea débese en gran parte el feliz éxito que legítimamente nos ha colmado de regocijo; pero es fuerza reconocer también, que si Barcelona, dando otra prueba evidente de patriotismo, ha merecido universal aplauso y añanzado los lazos que la unen con las demás provincias, se debe al sano y generoso corazón de sus hijos, cerrado á todo rencor, abierto siempre á todo sentimiento noble, y dispuesto á devolver centuplicado el cariño que se le dispensa, la amistad con que se le brinda.

Así se comprende que el recibimiento hecho al novel Monarca fuera caldeándose por grados durante el tránsito del Apeadero á la Capitanía;

no necesitó más aquella multitud heterogénea, congregada en las calles ó agolpada á los balcones, que fijarse en su rostro añorado, imberbe todavía, descolorido un tanto por la fatiga del viaje y en que se retrataba la más sincera emoción, hija sin duda de la sorpresa, ó de una súbita alegría acaso, para que la curiosidad de los unos y el interés de los otros se convirtiera en general simpatía, manifestándose con estruendosos vítores el entusiasmo de que instintivamente se hallaron poseídos.

A los hijos de esta tierra les seduce una mirada tierna, se les conquista con una sonrisa cariñosa; no le ha sido, por lo tanto, difícil á Alfonso XIII, cuya sencilla majestad encantaría, si no hablaran ya en su abono la aureola de la realeza y las naturales galas de la juventud, encender en sus pechos un amor tanto más duradero cuanto más sinceramente sea correspondido.

De él solo depende ahora que nuestros aplausos le sigan por donde vaya, que este amor se consolide.

Barcelona, por sí y en nombre del Principado que tan patentes muestras de adhesión acaba de darle, reclama con razón; nó preferencias ni exclusivismos, sino el amparo legal á que, en justicia, es acreedora; y puesto que personalmente ha visto el Rey lo que esta región vale, es de esperar que los condicionales ofrecimientos con que se dignó alentarla trázcanse pronto en lisonjeras realidades, á fin de que, bajo su egida protectora y para honra y provecho de la noble España á que vive unida con lazos indisolubles, alcance en días no lejanos todo el desarrollo, toda la prosperidad de que el mundo entero la juzga susceptible.

Nada avasalla tanto como la gratitud: ¡Dichoso el pueblo que puede estar agradecido á sus reyes!



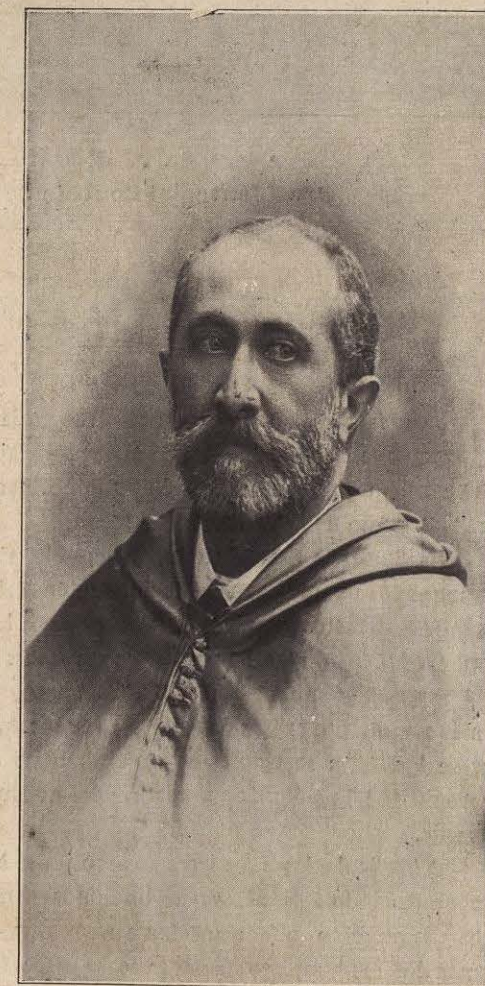
Excmo. Sr. D. MANUEL DELGADO ZULUETA
Capitán general de Cataluña.
Fot. de Napoleón.



Excmo. Sr. D. JOAQUÍN VIDAL GÓMEZ
Presidente de la Audiencia.
Fot. de J. Martí.



Excmo. Sr. D. JUAN J. DE LA MATTA
Comandante de Marina.
Fotografías de Napoleón.



Excmo. Sr. Rector de la Universidad,
D. RAFAEL RODRÍGUEZ MENÉNDEZ
Fotografías de Napoleón.